



EL COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Fui alumno del Colegio del Sagrado Corazón allá por los años veinte y principios de los treinta. Mucho ha llovido desde entonces, pero permanece el recuerdo de la meritoria labor de unos hombres que se decidieron a aportar su colaboración a la causa más noble: la de instruir y educar.

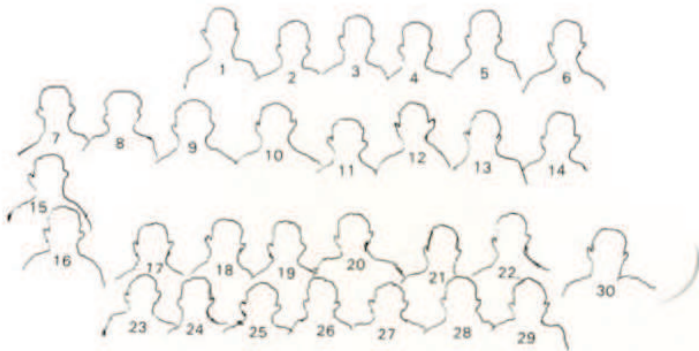
Radicaba el colegio en la desaparecida Alameda Grande, y tenía su sede en uno de los pabellones pertenecientes a la Sociedad de Tejidos de Lino. Contaba con un magnífico elenco de profesores que dio prestigio a la Institución y que según creo saber sigue actualmente la trayectoria en diferentes puntos de nuestra geografía donde ejercen la dura, noble y positiva tarea de la enseñanza.

Contaba a mi ingreso en el Colegio apenas ocho años. El Director se llamaba Hermano Valero, francés, capaz, exigente consigo mismo siéndolo también con los demás, tanto con el cuadro de profesores como con el alumnado. Le caracterizaba un gran sentido humano de la vida. Culto, como buen francés, sabía instruir y educar. Dejó profunda y positiva huella. Fue

destinado a Uruguay a responsabilidades de mayor rango y no se despidió de sus alumnos por su carácter emotivo —que también sabía ser rudo— y encargó de ello al Hermano Prudencio. Muchos años más tarde, en agosto de 1951 mi querido amigo José María Salaverría me dio la triste noticia de su fallecimiento cuando nos encontrábamos en la cumbre del monte «La Rhune» o Larún. Era un gran patriota, y al desembarcar en su Francia, procedente de Uruguay, la emoción acabó con su vida de modo fulminante.

Formaba «tandem» con el Hermano Valero, el Hermano Durand, más conocido por «El Barbas». Se ocupaba de enseñar contabilidad en la clase superior y de suministrar diverso material escolar procedente de Francia, para lo que realizaba un viaje diario a Hendaya. Fue el precursor del Mercado Común, demostrando su eficiencia, como nadie, en eliminar fronteras.

Recuerdo también a los Hermanos Basilio, Camilo, Antonino, Ignacio, Constancio y algunos más que pasaron un corto,



**COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON («FRAILES»)
(Hacia el año 1935 ó 1936)**

1. Josetxo Olaizola (Rentería) - 2. Luis Yerobi, fallecido (Rentería) - 3. Nicasio Ramos (Rentería) - 4. Estévez (Pasajes) - 5. Elósegui (Pasajes) - 6. Manuel Urbietá (Pasajes) - 7. Pepe Hospitaler - 8. Mecolalde (Lezo) - 9. Kepa Mendarte - 10. Julián Enecotegui (Escoriaza) - 11. Luis M.ª Urreiztieta, fallecido (Rentería) - 12. José M.ª Erquicia (Rentería) - 13. Luis Garbizu, fallecido (Pasajes) - 14. Arbide (Oyarzun) - 15. Iturriaga (Tolosa) - 16. Jesús Hospitaler (Rentería) - 17. Julián Fernández (Rentería) - 18. Javier Aizarna (Oyarzun) - 19. Irigoyen (Oyarzun) - 20. Antontxu Sáinz (Rentería) - 21. José Jáuregui (Rentería) - 22. Larrea (Lezo) - 23. Iturriaga (Tolosa) - 24. Joaquín Aizpurua (Rentería) - 25. Lecuona (Rentería) - 26. Javier Bagüés (Rentería) - 27. Pío Echeverría (Rentería) - 28. Antonio Arrieta (Rentería) - 29. José M.ª Olascoaga (Rentería) - 30. Gorrochategui (Rentería).

período. El Hermano Constancio se ocupaba de los que podríamos denominar «párvulos» siendo él mi primer profesor. Venía luego el Hermano Ignacio, magnífica persona, todo bondad, eficaz como profesor, y amante de la música. Más de una vez nos ejecutó preciosos trozos con su violín. Murió en la guerra civil en el frente de Aragón según supe años más tarde.

Con el Hermano Antonino tuve correspondencia allá por los años sesenta. Dirigía un importante Colegio en la República Argentina. Hasta me envió una revista que él publicaba y en la que había insertado mi carta en forma de artículo. Aprovechando un viaje suyo a España nos reunimos los dos con el Hermano Camilo en un restaurante de Asteasu.

El Hermano Camilo me impresionó, dándome una prueba palpable de lo sublime que tiene que ser dedicarse a los demás. Le visité un buen día en el Colegio de la calle Sánchez Toca y sacando una agenda del bolsillo de su sotana comenzó a leerme nombres y más nombres: todos los que habían sido sus alumnos en Rentería. Insaciable, quería saber que había sido de ellos. Procuré satisfacerle al máximo.

Su rostro reflejaba satisfacción cuando le decía: «Sí, ese ocupa un puesto importante en tal o tal actividad...». En algún momento me tocó decir: «Ese es un dirigente comunista...».

El Hermano Camilo murió hace algunos años en Madrid, víctima del asma. Estoy seguro que sus últimos pensamientos fueron para sus alumnos. Aquel diminuto libro-agenda no lo llevaba en el bolsillo, lo llevaba en el corazón.

Nuestras jornadas escolares terminaban con lo que se denominaba el «estudio». Una media hora después del último recreo. Resumen de la jornada y breve meditación que terminaba con una oración a la Virgen: «Bendita sea tu pureza...».

Eran otros tiempos. Se instruía, educaba y se formaba moralmente. ¿Se ofrece hoy algo mejor?

Mayo 1982

Eusebio Zubillaga Ugalde
ANGLET (Pirineos Atlánticos) FRANCIA